

El Libro  
de Enoch

Si este libro le ha interesado y desea que lo mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos cuáles son los temas de su interés (Astrología, Autoayuda, Esoterismo, Qigong, Naturismo, Espiritualidad, Terapias Energéticas, Psicología práctica, Tradición...) y gustosamente lo complaceremos.

Puede contactar con nosotros en  
comunicación@editorialsirio.com

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

Ilustración de portada:

© de la presente edición

**EDITORIAL SIRIO, S.A.**  
C/ Panaderos, 14  
29005-Málaga  
España

**EDITORIAL SIRIO**  
Nirvana Libros S.A. de C.V.  
Camino a Minas, 501  
Bodega nº 8,  
Col. Lomas de Becerra  
Del.: Alvaro Obregón  
México D.F., 01280

**ED. SIRIO ARGENTINA**  
C/ Paracas 59  
1275- Capital Federal  
Buenos Aires  
(Argentina)

www.editorialsirio.com

E-Mail: sirio@editorialsirio.com

I.S.B.N.: 978-84-7808-

Depósito Legal: B-

Impreso en los talleres gráficos de Romanya/Valls  
Verdaguer 1, 08786-Capellades (Barcelona)

*Printed in Spain*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

# El Libro de Enoch

HOJAS  DE LUZ  
E D I T O R I A L



*Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc. Y después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió. Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. Y caminó Enoc con Dios, después de engendrar a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, pues se lo llevó Dios.*

Génesis 5, 18-24

*Por su fe, fue Enoc transportado, a fin de que no viera la muerte. Y nunca se le halló, pues Dios se lo había llevado consigo. Y antes de haber sido transportado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.*

Hebreos 11, 5

*De éstos también profetizó Enoc, el séptimo desde Adán, diciendo: «He aquí que llega el Señor con decenas de millares de sus santos, para juzgar a todos, y condenar a los malvados de entre ellos por sus malvadas obras hechas con maldad, y por todas las malas acciones y las malas palabras que han hecho y hablado en contra suya».*

Judas 1, 14-15



# Prefacio

En los textos bíblicos, la primera noticia que tenemos de Enoc nos la da el Génesis (5, 18-24), pero deja más preguntas que respuestas. La Epístola a los Hebreos (11, 5) nos da la respuesta y el Evangelio de Judas nada menos que cita a Enoc. ¿Cómo pudo conocer Judas las palabras de Enoc, si éstas no figuran en la Biblia? La respuesta, por supuesto, es *El libro de Enoc*. Pero ¿qué es *El libro de Enoc*? ¿De dónde procede?

Se trata de un texto apocalíptico, cosmogónico y, sin duda, uno de los apócrifos más apasionantes que nos ha legado la antigüedad. El misterio del Seol, morada de las almas de los muertos, la caída de los ángeles y su relación con las hijas de los hombres, los gigantes, así como numerosos temas que los textos bíblicos sólo tocan de pasada aparecen tratados en *El libro de Enoc* con una gran precisión y claridad. Más que una sola obra, se trata de una recopilación de siete libros distintos, cuyo contenido es principalmente simbólico, con insinuaciones de misterios astronómicos y cósmicos, referentes a la historia de la especie humana y de sus primitivos conceptos teogónicos. Se halla poblado de personajes enigmáticos como Uriel y otros «ángeles», a los que hoy llamaríamos «extraterrestres». Parece ser que en los albores de la historia humana —e incluso antes— nuestra especie fue influenciada

por seres venidos del cosmos. El rastro de estas influencias es evidente en muchas cosmogonías y mitologías antiguas. Su autor vaticinó con admirable exactitud las enseñanzas de Jesús Nazareno y la leyenda semítica de la triunfal vuelta del Hijo del Hombre. También aborda el sobrenatural dominio de los elementos, mediante la acción de ángeles que presiden sobre los vientos, el mar, el granizo, la escarcha, el rocío, el relámpago y el trueno.

Escrito varios siglos antes de nuestra era, *El libro de Enoc* fue considerado por los cristianos de los primeros tiempos como parte de las Sagradas Escrituras; los escritos de los llamados «Padres de la Iglesia» se encuentran repletos de referencias a este misterioso libro; la Epístola de Bernabé lo cita varias veces; Justino mártir, Ireneo, Orígenes y Clemente de Alejandría lo mencionan igualmente; Tertuliano (160-230 d. de C.) incluso lo llama «Sagrada Escritura», y la Iglesia etíope lo incluyó en su canon oficial. Fue un texto muy conocido y leído durante los tres primeros siglos de nuestra era, aunque posteriormente fue desacreditado en el Concilio de Laodicea (364 d. de C.). A partir de ese momento, prohibida ya su lectura por las autoridades eclesiásticas, dejó gradualmente de circular.

Después de haber permanecido olvidado durante muchos siglos, la época de la reforma protestante vivió un gran interés por *El libro de Enoc*. A finales del XIII abundaron los rumores acerca de algún ejemplar descubierto, e incluso aparecieron varios libros que pretendían ser *El Libro de Enoc*, pero en todos los casos se trató de falsificaciones.

La recuperación moderna de *El libro de Enoc* se debe al explorador James Bruce, quien en 1773, tras permanecer seis años en Abisinia, volvió a Inglaterra con tres ejemplares etíopes del libro tantos siglos perdido. La primera traducción



inglesa se publicó en 1821. Más tarde, a principios del siglo XX, se descubrieron algunos fragmentos del texto en griego y, finalmente, en los Rollos del Mar Muerto aparecieron siete ejemplares en lengua aramea, aunque todos ellos incompletos.

Se cree que *El libro de Enoc* fue escrito unos trescientos años antes de la era cristiana por algún erudito de raza semítica, quien, creyéndose inspirado por Dios, tomó el nombre del patriarca antediluviano para difundir, entre otras interesantes informaciones y predicciones, sus entusiastas vaticinios acerca del futuro Mesías. *El libro de Enoc* está dividido en cinco partes principales; de ellas, la llamada «Libro de las Parábolas» es la que más ha inquietado a los estudiosos, pues menciona la figura del «Mesías», «el Justo» y «el Hijo del Hombre». En los evangelios canónicos aparecen más de noventa expresiones y frases diversas que, en opinión de los eruditos, están basadas en *El libro de Enoc*.